

hablar con propiedad el carácter de toda la Nación. Si estas no son virtudes y virtudes heroicas que no ha tenido pueblo alguno en la tierra, ni en ella ni en el cielo las hay. En recompensa de tan loable conducta se nos quiere mandar como a un hato de ganado de cerda. Tal es la opinion del autor del papel.... República República &c. á que contesto, y tal fue la de la Audiencia de México expuesta muy largamente en informe reservadísimo al gobierno español en octubre de 1813 (que tengo) pretendiendo persuadirle que no eramos dignos de ser gobernados por la Constitucion de Cádiz, en lo que siguió las huellas de cierto Consulado que de monos *Urang-Utanes* no nos quita un pelo. A vista de esto cualesquier hombre de bien que lea este pequeño bosquejo, no solo asegurará que el pueblo mexicano es digno de ser gobernado liberalmente, sino que si fuese dable que Dios tornase á establecer una *Teocracia*, esta Nación á semejanza de la israelita era digna de recibir sus preceptos en todo ramo de administracion inmediatamente de Dios. A Dios.

Advertencia.

Me ha parecido conveniente insertar en otros números el Cuadro histórico de lo ocurrido en los Estados Unidos despues de su reconocimiento de independencia por la Europa, para que nos sirva de guia segura en el estado presente de cosas, y saquemos de la historia todo el provecho posible, como que es la *maestra de los tiempos* segun la frase del Orador romano.

Advertencia segunda.

Cuanto se ha dicho en la Abispa anterior con respecto á los Oidores de México entiendase respecto de los pasado, no de los presentes. Aquel discurso se escribió en el año de 1817.

México: imprenta de Ontiveros, año de 1822.

LA ABISPA DE CHILPANCINGO,

DEDICADA

PARA PERPETUAR LA BUENA MEMORIA

DEL MUY HONORABLE Y EXCELENTISIMO SEÑOR

D. JOSÉ MARIA MORELOS.

Del lunes 3 de junio de 1822.

Sit mihi fas audita loqui.... Est iter in silvis.

Aeneid. Lib. 6.

Carta vigésima de un viajador por México.

Amigo querido: Ofrecí á vd. en el número anterior, que en esta le trazaría el *Cuadro Historico de lo ocurrido en los Estados-Unidos, despues de su reconocimiento por la Europa, para que nos sirva de guia segura en el estado presente de cosas, y saquemos de la historia todo el provecho posible; porque como dijo el orador romano: ella es la maestra de los tiempos.*

Cumplo por tanto religiosamente con mi oferta: y para hacerlo de una manera digna del fin laudable que me propuse, haré mi exposicion traduciendo literalmente varios capitulos de la vida de Jorge Washington, escrita en Inglés por *Juan Marshall* Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de Filadelfia: ¡ojalá y que en la traduccion no hubiese perdido mucho de la belleza de su original! pero yo hago lo que puedo, la prudencia y no el temor, guiarán mi pluma en esta vez....

„Aunque los trabajos de Washington no tuviesen ya por testigo al público, él no estaba menos utilmente

ocupado: veía la perfección de la agricultura como uno de los medios mas propios para que los Estados-Unidos llegasen al mas alto grado de prosperidad. Nada era mas lastimoso que el modo con que se cultivaban las tierras al Sur del Susquehannah. El espíritu activo de Washington procuró corregir este vicio por los medios adoptables para el suelo, clima y posición de sus moradores. Nada se escapó á su cuidado. Sus solicitudes y pesquisas se extendieron mas allá de los confines de su país, y mantuvo sobre este interesante asunto una correspondencia con algunos extranjeros distinguidos por sus luces, entre los cuales se contaba el célebre *Arthur Young*, cuyos trabajos no han sido exclusivamente útiles á la Inglaterra.

Un tropél de distracciones que eran consecuencias necesarias del puesto eminente que habia ocupado Washington, venian á interrumpir la ejecución de su proyecto favorito, pues mantenía un comercio no interrumpido por cartas con los oficiales que habian estado bajo su mando, y con muchos americanos y diversos extranjeros á quienes distinguian sus ocupaciones y cualidades. Tambien algunos literatos deseaban que su voto de aprobación recomendase sus escritos. De entre sus conciudadanos, los que estaban próximos á emprender un viaje dilatado hacían los mayores esfuerzos para llevar algun testimonio de la estimación de Washington. Finalmente, todos los extranjeros de distinción que visitaban el nuevo Imperio formado en América, ambicionaban ser presentados al que lo habia fundado.

Aunque Washington y los que tenían mucha parte en su confianza mirasen como inalterable la resolución que habia tomado, de no volver á aparecer ya en el gran teatro de los negocios, era imposible que quedase pasivo é indiferente acerca de lo que debia contribuir á la prosperidad pública. Bastaba echar una mirada sobre la carta de los Estados Unidos para conocer la importancia de

facilitar la comunicación de las comarcas orientales con las occidentales de este país. Washington, pues, se ocupó hasta cierto punto en la primera parte de su carrera; todavía eran Colonias los Estados-Unidos, cuando hizo pasar un bill para que se hiciese navegable el Potomac desde *Tide-Water*, hasta *Wils-Creek*. Comprendiase tambien en este plan el rio James, y Washington de tal manera habia triunfado de las preocupaciones é intereses locales, que bien pudiera lisonjearse del éxito de la empresa cuando la guerra de la revolución vino á apartar la atención del autor del proyecto, y á dirijirla como la de sus conciudadanos á la independencia y libertad. Cuando esta guerra tocaba ya su fin, la navegación interior ocupó el pensamiento de los hombres ilustrados y sábios. Todavía apreciaba mas Washington las ventajas que resultarían de la comunicación de las aguas del Est con las del Oest; y así por este objeto, como por otros recorrió las partes occidentales de la N. Inglaterra, y de N. York. Hecha la paz fué hasta Pittsburg en principio del Otoño de 1784: á su vuelta escribió á M. Hanson Gobernador de Virginia, una carta en que le dice haciéndole un gran detall, lo útil que sería hacer navegables en la mayor longitud posible los rios Potomac y James. Indicóle con su acostumbrada exactitud las distancias que convendría allanar, y las dificultades que sería necesario vencer para llevar el comercio de las comarcas ácia el mar Atlántico. Expuso su opinion positivamente de que los rios de Virginia ofrecían á este rico comercio que era susceptible de un grande acrecentamiento, un curso mas directo que el que llevaba; y sobre este motivo se apoyaba fuertemente para hacer que comenzasen sus labores sin demora. Pero los rios que se entran en el oceano Atlántico, no formando sino una parte del vasto plan que habia concebido, le invitó á que nombrase unos comisarios, quienes despues de haber examinado atentamente el Potomac y rio de James buscasen las conducciones mas cómodas

entre sus aguas y las que emanaban del Ohio con las que se podría perfeccionar la navegacion. Tambien se debia remontar hasta el manantial de las aguas navegables que corren al Oest, ó al Noroest, del Ohio, y despues bajar hasta la embocadura á los rios que entran en los grandes Lagos. Hechas todas estas operaciones convenia presentar al público una carta en que se retratasen cuidadosa y prolijamente, sin que dudase Washington que la razon enseñaria lo mejor que debería hacerse. Para la ejecucion de su plan contaba con el Congreso, principalmente para la segunda parte. En sus cartas á los vocales de esta asamblea hacia que percibiesen sobre todo, que las medidas que proponia aumentarían las rentas públicas aumentando el valor de las tierras. Lo que á sus ojos daba aun mas importancia á su proyecto, era el efecto que la ejecucion del plan produciria sobre la existencia política de los Estados- Unidos que se hallaban rodeados por las posesiones de las dos potencias formidables, España é Inglaterra. De consiguiente creyó que era una cosa urgente unir entre sí por los nudos del interés comun todas las partes de la union; y sobre todo, unir los estados del Este á los del centro.

Mientras que el Cuerpo Legislativo de la Virginia examinaba este plan, el General Washington fué á visitar la capital de este Estado, acompañado del Marqués Lafayette, á quien una amistad que tocaba en entusiasmo, habia hecho repasar el mar Atlántico. Estos dos ilustres personajes recibieron toda clase de demostraciones, de afecto y respeto. Washington se aprovechó de esta circunstancia para allanar los obstáculos que se oponian aun, á la adopcion de su proyecto. Cuando regresó á Mont-Vernon el Cuerpo Legislativo de la Virginia, por un decreto le invitó á que pasase al Cuerpo Legislativo del Maryland para acordar allí un bill que pudiera obtener la sancion de ambos estados, cuyo concurso era

indispensable. En breve se proclamaron las actas necesarias: púsose mano a la obra, y la empresa mas vasta y ventajosa que se ha formado en los Estados- Unidos, casi ha sido acabada enteramente.

Este negocio fué seguido de una resolucion que no hace menos honor al Cuerpo Legislativo de la Virginia, que al personage que era objeto de ella. El Tesorero recibió orden de subscribir al Estado á cierto número de acciones en cada compañía, que debia formarse para la navegacion de los rios que hemos indicado. Al fin de la sesion se escogió un momento para presentar á las dos Cámaras un bill que no pudiera desecharse, el cual por unanimidad de votos se convirtió en una ley, y en virtud de ella se retendrian á beneficio de Washington tantas acciones, cuantas eran las que se habian tomado á beneficio del Estado. Este bill era precedido de un preámbulo que anunciaba de un modo sencillo, que aprovechando la ocasion de probar su estimacion y aprecio al mas ilustre ciudadano, hacian este obsequio, queriendo dar por este medio una prueba y prenda del reconocimiento nacional. Por mas lisonjero que fuese este testimonio del afecto de los compatriotas de Washington, este General se halló en grande embarazo. Nada le podia hacer que renunciase á una oferta de esta naturaleza, ni á la resolucion que habia tomado de no recibir ninguna retribucion pecuniaria por sus servicios. Sin embargo, no podia despreciar obsequio tan lisonjero sin exponerse á que resultasen quejas desagradables. Despues de una madura deliberacion, determinó excitar á la asamblea general (en octubre de 1785), á que aplicase a algun establecimiento útil la donacion que le habia hecho. Su voto fué cumplido; y así es que fundó dos Colegios, uno en las inmediaciones del Potomac, y otro en las del James.

Seria necesario no conocer los afectos mas puros del corazon humano para no formarse una idea de los

penosos sentimientos con que los Oficiales americanos vieron acercarse el instante en que debian separarse los unos de los otros. Todos deseaban con ardor hallar medios de perpetuar estas relaciones íntimas que se habian formado en la campaña. Quizás tambien el alma de este cuerpo no estaria sin influencia en esta vez, y concurriría á sugerir un expediente que hizo conocer á los Oficiales, que la separacion que se iba á obrar no sería eterna, que en épocas fijas podrian comunicar aun, unos con otros, y bajo muchas relaciones los patriotas del Ejército Americano todavia formarian una grande sociedad.

Esta idea concebida por el General Knóx fué examinada en una asamblea compuesta de Generales y Diputados de los regimientos, y presidida por el mayor General Stember. Acordóse que todos los Oficiales se constituirían en *sociedad de Amigos*, y que cada miembro á su muerte seria reemplazado por su hijo mayor, ó por alguno de sus parientes que se juzgase digno de este honor. Para manifestar, y testimoniar su respeto á la memoria de aquel célebre Romano, que retirandose de las armas se habia entregado á los trabajos de la agricultura, tomaron el título de *Sociedad de Cincinato*. Hombres distinguidos por su patriotismo y talentos, podian ser miembros honorarios; pero solo en proporcion de uno á cuatro con los otros. Los *Cincinatos* se distinguirían por una medalla que representaria la Aguila Americana, y pendería de un cordon azul y blanco bordado de oro, emblema de la union de la América y Francia. En esta corporacion debian recibirse y serian invitados á considerarse como miembros de la sociedad, (á cuya cabeza se colocaria el comandante en gefe, suplicándosele que admitiese esta distincion) los Ministros que habian representado al Rey de Francia en Filadelfia: los Almirantes franceses que habian mandado las escuadras en los mares de América, el Conde de Rochambeau, los Generales y

Coroneles que habian servido en los Estados-Unidos. Para excitar constantemente á todos los miembros á mantener los derechos por cuya causa habian derramado su sangre, y conservar la armonía en los diferentes estados, la union y el honor se declararon principios inmutables de esta institucion, la cual deberia perpetuar la memoria de la revolucion americana, y facilitar los actos de beneficencia á favor de aquellos oficiales, que ora por sí mismos, ora por sus familias necesitasen de socorros. Para efectuar esta última disposicion y pagar otros gastos, cada oficial deberia depositar en una arca comun un mes de sueldo. Finalmente habria en cada uno de los estados de la union una sociedad particular, cuyos Diputados formarian cada tres años una asamblea general en que se arreglarían los negocios de la órden.

Este proyecto se realizó sin probar una oposicion declarada. Los oficiales, y principalmente los extranjeros, procuraron con aceleramiento el honor de ser admitidos en la sociedad *Cincinatus*; pero apenas se vió organizada, cuando se dejó ver el celo que desde luego estaba contenido. M. Burk de la Carolina meridional, publicó en octubre de 1783, un papel cuyo objeto se reducía á excitar temores y resentimientos del público contra los *Cincinatos*. Los Ministros que los Estado Unidos tenian en Europa, y los políticos teóricos de esta parte del mundo que deseaban que los establecimientos formados en América, no contrariasen sus sistemas, se mosquearon contra una asociacion de la que temieron ver nacer una órden de nobles. De consiguiente la alarma se esparció en todos los Estados, y la fermentacion pasó á todos los ánimos. Este asunto fué puesto en consideracion por el Cuerpo Legislativo de Massachussetts, y se sabia que el Congreso no aprobaría la institucion de los *Cincinatos*.

Era imposible que Washington viese todo esto con indiferencia. Unido á los oficiales del ejército con los nu-

dos mas fuertes de la estimacion y afecto, sentia infinitamente todo lo que ofendiese su reputacion é intereses. Por laudable que fuese el verdadero objeto de la sociedad, deseaba vivamente que se tomaran medidas propias para destruir la idea de que se habia querido tirar una línea de demarcacion entre los militares y los otros ciudadanos. Debia celebrarse una asamblea en Filadelfia de la que se le habia nombrado presidente. Acostumbrado á observar los objetos bajo todos sus aspectos, y á no determinar se sino despues de haber reflexionado profundamente, no permitia á sus inclinaciones influir sobre su juicio. Recibió, pues, las informaciones mas exactas sobre el verdadero estado del espíritu y opinion pública, y se convenció de que las opiniones contrarias al modo que la órden estaba constituida, estaban esparcidas con generalidad, y que no provenian de odio al ejército, sino de temor de que fracasase la libertad civil; de consiguiente creyó necesario hacer que la asamblea renunciase al principio de herencia establecido en los hijos de los miembros de la corporacion, y á la facultad de admitir honorarios en ella. La série de cosas demostró la conveniencia de tal mudanza; y á pesar de que ciertos hombres exaltados y visionarios que veian peligros, continuase en Europa formidando con sus profecias y declamaciones, la América desterró sus temores, y no obstante la resistencia de dos sociedades particulares de adoptar las alteraciones recomendadas por la asamblea general, los Cincinatos quedaron reconocidos y considerados como hermanos de sus ciudadanos.

Cuando Washington dividia de este modo los instantes de su vida entre los trabajos del campo, los deberes de la amistad, y cuidados que prestaba á los establecimientos de utilidad pública, la situacion política de los Estados Unidos naturalmente excitaba y pedia los servicios de todo patriota virtuoso é ilustrado. Los americanos estaban persuadidos de que la paz, la indepen-

dencia, y un gobierno formado á su gusto asegurarían completamente su felicidad. El fin glorioso de la lid que habian sostenido contra una de las naciones mas poderosas del mundo, el valor y perseverancia que habian mostrado, y la constancia con que habian sufrido toda clase de privaciones, habian circuido a sus repúblicas nacies de una brillantéz que no podia mantenerse sino por la sabiduría y dignidad de su conducta. Bastaba un corto espacio de tiempo para probar que todavia faltaba alguna cosa para producir este estado de prosperidad que se habia aguardado. En vano se habia procurado sacar del sistema y gobierno de los caudales públicos que se habia trazado, todos los recursos que demandaban las circunstancias: precipitábanse los negocios de la América á una crisis, de la que quizás dependia la existencia nacional de los Estados-Unidos; pero tomemos las cosas de mas arriba.

Un gobierno autorizado para declarar la guerra; pero que solo podia obtener de los Estados absolutamente independientes los medios de hacerla: un gobierno que para contraer deudas podia hacerlo sobre la fe pública; pero que para pagarlas necesitaba recurrir á trece Estados soberanos y separados, no podia substraerse de la vergüenza y menosprecio, sino cuando estos fuesen gobernados por hombres que no tuviesen ninguna de estas pasiones á que se halla sujeta la naturaleza humana.

Las deudas de la Union pasaban de cuarenta millones de pesos (de dollars) en primero de enero de 1783. Si la justicia no hacia un deber (decia el Congreso cuando pedian los estados que le diesen las sumas necesarias para su pago) las consideraciones mas poderosas lo prescribian. ¿A quien debemos esta suma? preguntaba. A un aliado que no se ha limitado á combatir en nuestro obsequio, sino que por sostener nuestra causa ha sacado fondos de su propio tesoro; á un aliado, cu-